



INTERVENCIÓN DE ALBERTO FRANCO EN RUEDA DE PRENSA DE LANZAMIENTO DE CAMPAÑA 61 DE MANOS UNIDAS (2020)

¿Por qué desplazan comunidades y destruyen selvas? Es necesario ver la realidad «como es» para actuar eficazmente

Presentación de la campaña de Madrid Manos Unidas, febrero 2020 en Madrid
Quien más sufre el maltrato del planeta no eres tú

Introducción

Gracias por la invitación al lanzamiento de la campaña de 2020 de Manos Unidas: «**Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú**», campaña que conecta «dos lados del mundo» con realidades distintas y distantes, unidos por las causas, consecuencias y soluciones al cambio climático y contra el hambre de millones de empobrecidos.

Soy Alberto Franco, sacerdote, misionero redentorista y defensor de derechos humanos y ambientales, vengo de Colombia. Gracias por tomarse el tiempo para escucharme.

De niño y de joven, asumí como normal que unas personas fueran pobres y otras ricas; que eran ricas porque les «había ido bien la vida» y a los pobres mal; que los «ricos» estudiaran y pudieran «salir adelante» y los pobres no; que eran pobres por viciosos, desorganizados, faltos de inteligencia, en definitiva, era su culpa. Eso era lo normal.

Creí escuchando historias de la colonización, es decir, de tierra «lejos de la civilización», a donde los pobres iban o los llevaban para tumbar montañas y «hacer fincas», porque **había que civilizar las montañas; es decir, derribarlas, tumbarlas**. Soy campesino descendiente de la llamada «colonización paisa» en Colombia. Escuché las historias de gente que trabajaba muy duro, «como animales» para ayudarles conseguir plata a otros y vivió siempre pobre. Creí cultivando muchos productos en una parcela, cuidando el agua, la tierra y los retazos de montaña que quedaban. Nunca oí hablar, por ejemplo, de justicia social o justicia climática.

Este «modelo de desarrollo y de civilización» es responsable de la crisis ambiental y del hambre de millones de personas, aunque nos digan que eso es lo normal y lo único.

Para construir alternativas viables a la crisis, es necesario reconocer cómo llegamos a ver normal y natural un sistema que está acabando con el planeta y con millones de seres humanos a través de hambre y suicidios.

La realidad que me llevó a donde no pensaba

El reconocimiento de **asesinatos, masacres, desapariciones, desplazamiento forzado, montajes judiciales, encarcelados injustamente** y los grandes delincuentes libres me llevaron a trabajar



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

por los derechos civiles y políticos. La pregunta por la causa de esta realidad me llevó a los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales, de género y a los derechos de los pueblos. **Asesinan, desaparecen o encarcelan a quien defiende los derechos. Las masacres, desapariciones y asesinatos generan terror, con el terror el desplazamiento y con el desplazamiento el despojo del territorio para agronegocios, infraestructura o industria extractiva;** este «uso» daña el territorio (contamina las aguas, envenena el aire, destruye los bosques, acaba la biodiversidad y calienta el clima), empobrece a millones de personas y genera hambre en las periferias del «mundo civilizado», que desperdicia un tercio de la comida producida, según la FAO.

La explotación de los «bienes de la creación» es la causa de esta cruda realidad (hambre, injusticias, desigualdades, calentamiento global, violación a los derechos fundamentales, violencias y guerras) y para justificarla se cambia el sentido y vacían de contenido palabras como democracia, libertad de expresión, estado de derecho, derechos humanos o autodeterminación de los pueblos. El cobre en Chile, litio en Bolivia, el petróleo en Venezuela o Ecuador, los monocultivos en Brasil, Paraguay o Argentina, la palma aceitera en Centroamérica o Colombia y el oro en toda Latinoamérica explican mejor el hambre y los daños ambientales que muchos libros y especialistas porque para su apropiación y explotación engañan, desplazan, dividen comunidades, asesinan líderes (en Colombia en lo que va del año han asesinado 27) y destruyen la biodiversidad.

Manos Unidas, su campaña contra el hambre con enfoque de derechos humanos y ambientales

En el norte del Chocó, Colombia, se desarrolló un proyecto de producción de agro-combustible con palma aceitera, aprovechando la oportunidad económica que abrió la Unión Europea al exigir la reducción de la contaminación de la gasolina. Para su implementación se aliaron empresarios, militares, paramilitares y funcionarios públicos **que desplazaron alrededor de 2.500 personas y asesinaron 149** en los ríos Curvarado y Jiguamiandó, desde el año 1997. Con acciones jurídicas, de incidencia, de formación, organización y acompañamiento nacional e internacional frenamos la expansión palmera, y partir de 2006 las comunidades volvieron al territorio y tumbaron la palma para producir alimentos y recuperar la biodiversidad. Regresaron 8 comunidades en Zonas Humanitarias (espacios exclusivos para la población civil en medio del conflicto armado, para diferenciarse de los actores armados), más de 50 familias en zonas de biodiversidad (mecanismo para la protección o recuperación del territorio y las aguas) y cientos de familias a su alrededor, todo con acciones no-violentas en medio del conflicto armado.

El proyecto palmero fue financiado con recursos del estado, realizó una campaña en «medios de información» para desviar la mirada de los responsables, deslegitimar las comunidades y a nuestra Comisión, con acusaciones falsas para generar desconfianza y quitarle el apoyo financiero. **Manos Unidas** conoció la realidad, analizó lo que estaba pasando y con su enfoque de derechos entendió lo que había detrás y apoyó la defensa de la vida y el territorio, en la creación y fortalecimiento de sus propuestas de autoprotección como Zonas Humanitarias y Zonas de Biodiversidad.

El año pasado recorrí parte del territorio donde años atrás solo había cinco (5) casas de la empresa y palma aceitera y la biodiversidad, escuelas, casas, ríos, lagunas e historia habían



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

desaparecido. En el recorrido que hice en esta última visita había ocho (8) caseríos con escuelas, diversos productos agrícolas y otra dinámica social. **Estaban superando el hambre padecida en las ciudades y estaban recuperando la biodiversidad.** Las comunidades ganaron jurídicamente en los altos tribunales del país. Hoy necesitan apoyo para que se cumplan las sentencias judiciales y enfrentar el control armado de viejos actores con caras nuevas y con la misma complicidad oficial e intereses.

Este logro es el **resultado del trabajo conjunto de las comunidades, organizaciones nacionales e internaciones, como Manos Unidas**, de una mirada a las causas de la violencia, a los intereses que estaban detrás, de la organización comunitaria y de la incidencia nacional e internacional.

Para compartir aprendizajes participamos en redes nacionales e internacionales **como Iglesias y Minería**, que aportó al proceso del **Sínodo de la Amazonía** de la Iglesia, que escuchó el grito de tierra y el grito de los pobres (realizó miles de encuentros y recorridos por la región), analizó lo escuchado a luz del evangelio y propuso una conversión integral. Manos Unidas apoyó la participación en el Sínodo que fortaleció alianzas para la defensa de la vida y el territorio frente al extractivismo minero contaminante.

Unas miradas que ayudan a entender las causas

Para encontrar caminos acertados hay que conocer las causas de los hechos. El campesino Jerónimo decía: «Necesitamos que las personas que saben y tienen tiempo de buscar por allá, cerca de los poderosos, nos cuenten lo que encuentran». Naomi Klein ayuda a entender cómo **el capital y la ganancia se han colocado por encima de la vida humana imponiéndose con violencia**¹ y cómo el consumo para generar capital se está colocando por encima de la vida del planeta². El economista francés, Thomas Piketty³, muestra que la historia de la desigualdad económica se apoya en construcciones intelectuales e institucionales sofisticadas que usan la hipocresía y la voluntad de grupos dominantes para perpetuarse y que **toda sociedad justifica sus desigualdades con medios engañosos**. Con estos análisis coincide el papa Francisco en la Carta encíclica *Laudato si'*, afirmando que «todo está conectado» (LS 16), por eso las decisiones y acciones en una parte del mundo tienen repercusiones en el otro.

El Sínodo de la Amazonía constató que **el modelo extractivista pone riesgo en la vida de la Amazonía, del planeta y de los pueblos indígenas**, y afirmó:

¹ En *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007, muestra cómo los principios humanos básicos y los derechos humanos y sociales son pisoteados por el capital y la ganancia, erigidos como el valor supremo de vida, empleado la violencia y el terrorismo contra individuos y la sociedad en general.

² *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2015, señala la incompatibilidad entre la sostenibilidad del planeta y el capital que dirige el mundo sin principios éticos y humanos. «La verdad, aunque sea realmente incómoda, es que la culpa no la tiene el dióxido de carbono, la culpa es del capitalismo. El planeta está supeditado al fundamentalismo del mercado».

³ *Capital e ideología*, Ediciones Planeta, Bogotá, noviembre 2019, 1127, 13



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

- «¡Está comprobado científicamente que la desaparición del bioma Amazónico tendrá un impacto catastrófico para el conjunto del planeta!» (SA DF 2).
- «Detrás de todo ello están los intereses económicos y políticos de los sectores dominantes, con la complicidad de algunos gobernantes... Las víctimas son los sectores más vulnerables, los niños, jóvenes, mujeres y la hermana madre tierra» (SA DF 10).
- «Para la Iglesia, la defensa de la vida, la comunidad, la tierra y los derechos de los pueblos indígenas es un principio evangélico» (SA DF 47).

Por diversos medios y de diversas maneras, ordenan:

«Dale a la gente concursos que puedan ganar recordando la letra de las canciones más populares, o los nombres de las capitales de Estado. Atibórralos de datos no combustibles, lánzales encima tantos “hechos” que se sientan abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información. Entonces, tendrán la sensación de que piensan, tendrán la impresión de que se mueven sin moverse. Y serán felices, porque los hechos de esta naturaleza no cambian. No les des ninguna materia delicada como Filosofía o Sociología para que empiecen a atar cabos»⁴.

Esta escena de Fahrenheit 451, describe cómo la realidad es creada y presentada para producir emociones, sentimientos, ideas y reacciones que impiden ver quienes hacen negocio con las guerras, injusticias, desaparición de especies vivas y la muerte por hambre de millones de personas.

Unas propuestas para el camino

Los caminos largos empiezan con el primer paso y nos llevan a nuevas realidades o nuevas miradas de la misma realidad. Presento unos pasos que ya conocen; unas personas van más adelante que otras, hay quienes no lo conocen y debemos mostrárselos, con sabiduría y paciencia motivarlos a dar pasos.

1. *Llamar las cosas por su nombre.* **No es ético ni realista seguir escuchando los negociacionistas de la crisis ambiental y socioeconómica**, que «maquillan» el hambre, la miseria y el riesgo climático. Necesitamos un profundo cambio porque «este sistema no aguanta más, hay que cambiarlo» dijo el Papa a movimientos sociales en Bolivia.
2. *Ayudar a ver que el modelo socioeconómico y ambiental nos afecta a todos y todas.* La mayoría de quienes eligen políticos xenófobos, especulativos y extractivistas no disfrutan de su riqueza. ¿Qué los lleva a tomar opciones políticas y sociales que van en contra de sus intereses? Responder esta pregunta es clave para hablar asertivamente, ayudar a ver la contradicción y ganarlos para esta justa, urgente y necesaria causa.
3. *Cambiar el horizonte conceptual-emocional.* Es urgente **pasar de una mirada antropocéntrica a una biocéntrica**, de una mirada fraccionada, desintegrada del ser humano y de la naturaleza a una comprensión relacional e integral. **Somos parte de un**

⁴ *Fahrenheit 451*, Ray Bradbury, Random House, Bogotá, 2019.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

todo, el centro es la interdependencia de la vida. No es una cuestión de ideas sino de vida o muerte.

4. *Guiarnos por la consigna de pensar globalmente y actuar localmente.* Las acciones globales pueden sonar muy lejanas para las mayorías por no tener concreción y las acciones locales y concretas pueden carecer de perspectiva y ser utilizadas para tranquilizar la conciencia. Es importante preguntarnos si nuestra manera de comer, vestir, movilizarnos, recrearnos, consumir, pensar y hablar ayuda a resolver el problema del hambre y el cambio climático o a agudizarlo.
5. *Apostar en todas las dimensiones de la vida personal y social* por la justicia social, económica, ambiental, de género y cultural, **evitando que muevan nuestras emociones, sentimientos y pensamiento con odios y miedos.**
6. *Los cristianos debemos volver al proyecto de Jesús de Nazaret.* La mayoría de cristianismos creemos tener el poder y la autoridad de Dios para dirigir el mundo, «según su voluntad»; aunque hagamos lo contrario. Deberíamos escuchar el llamado del papa Francisco a la santidad «procurando encarnarla en el contexto actual, con sus riesgos desafíos y oportunidades» (GEE 2), recuperando la santidad económica para superar el pecado personal, social, estructural y ecológico.

Una conclusión

Con las palabras del especialista ambiental **James Gustave Speth**, ustedes y yo podemos aportar a resolver los que considera los principales problemas ambientales: *«Solíamos pensar que los principales problemas ambientales eran la pérdida de biodiversidad, el colapso del ecosistema y el cambio climático. Pensé que treinta años de buena ciencia podrían abordar estos problemas. Estaba equivocado. Los principales problemas ambientales son el egoísmo, la codicia y la apatía, y para hacer frente a estos necesitamos una transformación cultural y espiritual. Y nosotros los científicos no sabemos cómo hacerlo».*

Con las «manos unidas» para la acción, los pensamientos y sentimientos sincronizados para poner la vida en el centro. Yo, tú, él, nosotros podemos reducir el cambio climático, el hambre y la pobreza. ¡Empecemos ya!, la suma de pequeñas acciones, en una misma dirección, generan grandes transformaciones.

P. Alberto Franco Giraldo

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz
Red Iglesias y Minería.